

Estados Unidos: ¿se ha detenido la mejora del nivel de vida?

El siguiente artículo, de Alan Murray, fué publicado en "The Wall Street Journal" del día 2 de Mayo como parte de una serie sobre temas y tendencias para el futuro con la que se conmemora el primer centenario del citado periódico.

Durante las tres décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la subida del nivel de vida de los norteamericanos se produjo con la exactitud de un reloj suizo. El progreso de la prosperidad material originó durante ese período la seguridad de que cada generación viviría mejor que la anterior. Hoy, esto ha cambiado. La confianza en la economía que caracterizó los años de la postguerra ha desaparecido. En un estado de ánimo un tanto triste que toca al corazón mismo de la vida del país, son muchos los que no están ya seguros de que sus hijos estarán mejor que ellos.

Steven Nuckles se siente melancólico pensando en ello. Vendedor de material de oficina en Mount Lebanon, Pennsylvania, le cuesta poco comparar su prosperidad con la de sus padres contemplando su servicio de televisión por cable, su horno micro-ondas, sus vacaciones en el extranjero. "Mis padres se iban a veranear en el lago más próximo". Sus hijas -de seis y nueve años- no disfrutarán de una mejora tan notable de su nivel de vida, dice. "No creo que Brook y Erica lleguen a vivir mejor que yo", comenta.

Expectativas mejores

El cambio notable de expectativas ha sido puesto de manifiesto en una encuesta reciente realizada por cuenta de "The Wall Street Journal" y NBC News. A pesar de siete años de crecimiento económico, el número de norteamericanos que piensa que su nivel de vida desciende es superior al de los que creen lo contrario. Y aunque el 63% estima que su generación está mejor que la de sus padres, sólo el 40% confía que la de sus hijos lo estará también.

Preocupaciones parecidas emergieron en un encuentro de 10 nacidos después de la Segunda Guerra ("baby boomers") reunidos por un encuestador en Overland Park, Kansas. Ahora bien, cuando se trató de expresar sus puntos de vista para un futuro más amplio, la mayoría de ellos mostraron un optimismo típicamente estadounidense. Un electricista participante en la reunión lo expresó así: "Creo que los norteamericanos, en general, cuando se cansan de algo, reaccionan positivamente y consiguen lo que se proponen".

Las expectativas sobre el futuro pueden variar. Pero ¿qué es realmente lo que este futuro encierra? ¿Habrá muerto el sueño americano? ¿Se mantendrá en estado latente? Para contestar a estas preguntas este periódico preguntó a una amplia muestra de economistas, educadores, empresarios y líderes políticos a propósito de las fuerzas que conformarán los niveles de vida de los Estados Unidos en el siglo próximo.

Cómo las diferencias se reducen

Producción por trabajador (en miles de dólares de 1987)(1)

	1950	1970	1987
Estados Unidos	\$23,3	\$34,5	\$39,2
Japón	3,5	15,8	27,6
Alemania Federal	8,0	21,4	31,6
Corea del Sur	---	5,6	13,3

(1) La conversión en dólares de las cifras de otros países se ha hecho utilizando las paridades del poder de compra.

Los resultados obtenidos son confusos. Si bien la elevación del nivel de vida norteamericano ha sido más lento últimamente, no se ha detenido del todo. Tampoco es probable que lo haga más adelante. Los expertos, casi sin excepción, estiman que con el esfuerzo necesario y con la política adecuada los Estados Unidos han de poder, en principio, proseguir su progreso a lo largo del siglo próximo.

Pero también está claro que la época dorada de 1946-73 (los años en que la Norteamérica de la postguerra disfrutó de una posición económica dominante) no se repetirá, casi con toda

seguridad, en vida de los norteamericanos ya nacidos. En la última década y media se ha interrumpido la habilidad de los Estados Unidos para proporcionar crecientes beneficios a su población, y algunas de las tendencias actuales -como las derivadas de la acumulación de deuda- anuncian peores tiempos aún.

En el centro del debate sobre los niveles de vida se encuentra una notable paradoja. Los Estados Unidos evolucionan en medio de una vorágine de cambios tecnológicos, con unos descubrimientos espectaculares y casi diarios en sectores punta tales como la microelectrónica y la biotecnología. Sin embargo, este cambio tecnológico no se traduce en crecimiento económico tan automática, o tan firmemente, como en el pasado.

Para los economistas, el problema se refleja en un pronunciado descenso del crecimiento de la "productividad", una medida de la producción por cada hombre-hora. Los progresos en la tecnología industrial proporcionan la base para el incremento de la productividad, el cual, a su vez, constituye el fundamento del aumento sostenido del bienestar material. Sin embargo, en la pasada década, todo este conjunto de elementos ha representado sólo el 1% de incremento anual de la productividad desde 1973, frente a unas subidas medias de un 3% al año de 1948 al citado año.

Estancamiento de la productividad

Los resultados en la industria han mejorado algo en los años más recientes a medida que las empresas se han esforzado en mostrarse competitivas frente al exterior. Pero en el sector servicios, en el que hallan ocupación las cuatro quintas partes de los norteamericanos, la productividad sigue estando estancada.

Las causas de esta situación son complejas. "En realidad no entendemos muy bien porqué la productividad quedó frenada", ha dicho un economista del Urban Institute, de Washington. "Y si no sabemos porqué ocurrió así, mal podemos saber lo que va a

ocurrir en los próximos 20 años".

Esta situación es particularmente intrigante si se considera la extraordinaria explosión tecnológica que se ha producido en el campo de la informática, la cual, por lo menos aparentemente, ha alterado drásticamente los sistemas de trabajo norteamericanos en los últimos quince años. Los ordenadores, en efecto, han introducido una nueva manera de hacer las cosas en los bancos, en las compañías de seguros, en los mayoristas, en los detallistas, e incluso en los periódicos. La revolución informática se ha manifestado en todas partes... excepto en las cifras de productividad.

El problema puede que sea de medición, por lo menos en parte. Los centros oficiales de estadística no han desarrollado la manera de medir la productividad en muchas industrias de servicios tales como la banca. De esta forma, muchas innovaciones -como, por ejemplo, el cajero automático que trabaja 24 horas- simplemente no son contabilizadas. Con todo, un estudio reciente de Martin Neil Baily, de la Brookings Institution, y Robert J. Gordon, de la Northwestern University, llega a la conclusión de que tales errores de medición sólo suponen un tercio de la falta de aumento de la productividad.

¿Información innecesaria?

Todo el resto es misterio. "La explicación más pesimista -dice Robert Solow, el Nobel de Economía- es que toda esa capacidad informática y todo ese proceso de datos conducen a una información que nadie necesita".

Para los trabajadores, el problema de la productividad se ha traducido en una reducción de las rentas. Después de corregidos los efectos de la inflación, el salario horario, el pasado año, fué, en promedio, un 8% menor que el máximo alcanzado en 1972. "En los últimos 10 o 15 años -ha dicho Douglas Fraser, antiguo presidente del sindicato United Auto Workers- el poder de compra de la clase trabajadora ha retrocedido".

El crecimiento de la productividad disminuye. Los salarios reales bajan. Y, sin embargo, las familias norteamericanas van consumiendo más y más. ¿Cómo se explica esto?

Primero, la progresiva entrada de las mujeres en el mundo del trabajo remunerado ha incrementado las rentas familiares. Segundo, los norteamericanos han multiplicado sus deudas para seguir manteniendo su nivel de vida. Pero ninguna de estas dos cosas puede proseguir indefinidamente, razón por la cual tanto los expertos como los profanos se sienten preocupados ante el futuro.

Janet Pekarik, una mujer de 39 años que trabaja media jornada como enfermera y que participó en el debate de Kansas es bien explícita, y asegura que si bien su familia vive mejor que sus padres, el progreso se ha detenido en los últimos años. "Todo lo que sé es que hace 14 años, cuando no trabajaba, estábamos mejor que ahora en que trabajamos mi marido y yo".

El papel que las deudas representan en los niveles de vida de hoy se puso también en evidencia en el encuentro de Kansas. Patti Volts, una madre divorciada, comentó que MasterCard le ofreció una línea de crédito de 15.000 dólares, ante lo cual exclamó: "¡si esto es lo que gano en un año!". Donna Miller, una madre de cuatro hijos, explicó por su parte que si bien su familia cuenta con muchas mayores comodidades que sus padres, éstos sacrificaban estas comodidades para ahorrar para el futuro. "No sé lo que es mejor".

El legado de una década de deuda aparece como la mayor amenaza para los niveles de vida. La gran deuda contraída por los particulares y por el gobierno federal han convertido a Estados Unidos en el mayor deudor del mundo. Y el peso de los pagos por intereses de esa deuda reducirá las rentas norteamericanas más allá de este siglo, en especial si la productividad sigue siendo tan baja.

"A falta de un mayor crecimiento de la productividad -escribe Robert Lawrence, de la Brookings Institution- los niveles de vida futuros de Norteamérica deberán subir más lentamente con el fin de acomodar el gasto nacional a la producción".

Con todo, a pesar de todos esos nubarrones, hay algunas razones para el optimismo. Posiblemente la más importante es, simplemente, demográfica. Con la incorporación a la población activa de la nutrida generación de la postguerra y de gran número de mujeres, ha aumentado considerablemente la población que trabaja, que llegó al 66% el año pasado frente al 60% en los años 50. Ahora bien, todos esos efectivos han sido absorbidos, y las empresas encuentran cada vez más difícil disponer de los efectivos que necesitan. Esto hace que aumenten la presión para la introducción de mejoras tecnológicas que han de reducir la necesidad de mano de obra, lo cual puede traducirse en un aumento de la productividad.

Terapia de choque

La inercia tiene un papel importante en el comportamiento de los empresarios norteamericanos, por lo que a veces se necesitan impulsos procedentes del exterior para hacerles reaccionar. La competencia extranjera y la última recesión fueron los elementos que explican la reacción industrial de los años 80. "Ahora, la escasez de mano de obra podría producir el mismo efecto en el sector servicios", ha dicho el mismo economista del Urban Institute.
